

***Los enterramientos
infantiles en el
túmulo de son
Ferrer (Calvià,
Mallorca): una
primera
aproximación***

Maria del Pilar
Garcias Maas
Emmanuelle
Gloaguen Murias

Mayurqa
(2003), 29:
269-280

LOS ENTERRAMIENTOS INFANTILES EN EL TÚMULO DE SON FERRER (CALVIÀ, MALLORCA): UNA PRIMERA APROXIMACIÓN

Maria del Pilar Garcias Maas*
Emmanuelle Gloaguen Murias*

RESUMEN: Las campañas de excavación realizadas en el túmulo de Son Ferrer desde el año 2000 han sacado a la luz la reutilización de un edificio ritual de la cultura talayótica como necrópolis infantil en el talayótico final. Presentaremos una serie de puntos como la descripción y situación espacial de los enterramientos, la cronología según los estudios de los materiales asociados a los mismos, el análisis de los diferentes tipos de contenedores funerarios y las posibles similitudes con otras necrópolis infantiles en Mallorca.

PALABRAS CLAVES: Túmulo de Son Ferrer, Necrópolis infantil, Contenedores Funerarios.

ABSTRACT: The archaeological excavations made at the Son Ferrer's tumulus since the year 2000 have brought up to life de use of a ritual building from the Talayotic Culture as a childish necropolis. The use of this building belongs to the ending of the talayotic period. We shall explain various points, one of them being the description and situation of the burying space. Secondly the cronology based on the studied materials related to the burings, and an analisis of the differents types of burying containers. Lastly, we shall explain the posible similarities with other childish necropolis in Mallorca.

KEY WORDS: Son Ferrer's tumulus, childish necropolis, burying containers.

INTRODUCCIÓN

En este artículo realizamos una primera aproximación a los enterramientos infantiles localizados en las campañas de excavación que se vienen realizando en el Túmulo de Son Ferrer desde el año 2000. El proyecto de investigación está dirigido por el Dr. Manel Calvo y realizado por el equipo del Laboratorio de Prehistoria de la Universidad de las Islas Baleares. Dicho proyecto está subvencionado por la Unión Europea, el Govern Balear, el Consell Insular y el Ayuntamiento de Calvià

El Túmulo de Son Ferrer es un yacimiento que se encuentra en el término municipal de Calvià, (Mallorca), concretamente en la urbanización de Son Ferrer. Explicado brevemente, los túmulos son estructuras arquitectónicas de época talayótica de carácter ritual. En la isla de Mallorca se han podido localizar unos 80 túmulos (Aramburu-Zabala

* Becarias del Ayuntamiento de Calvià adscritas al *Grup de Recerca Arqueobaleare* (Prehistoria, UIB).

1998), con unas características similares: una planta circular, oval o cuadrada y un alzado escalonado, ya sea mediante plataformas o rampa helicoidal. También es posible la existencia de una estructura cuadrangular en la parte superior.

El túmulo de Son Ferrer se organiza a partir de una estructura maciza y elevada, construida a base de diferentes líneas murarias concéntricas, que le dan una apariencia escalonada. Formando parte del cuerpo central se localizan dos estructuras cuadrangulares concéntricas embutidas la una en la otra, entre estos elementos arquitectónicos se dispone un relleno de bloques irregulares de arenisca que le otorga una gran solidez a todo el conjunto. Su función original parece ser ritual, al igual que el resto de túmulos, aunque en torno al siglo II a. C. pierde su función primigenia y se convierte en una necrópolis en donde se han localizado abundantes restos de inhumaciones infantiles.

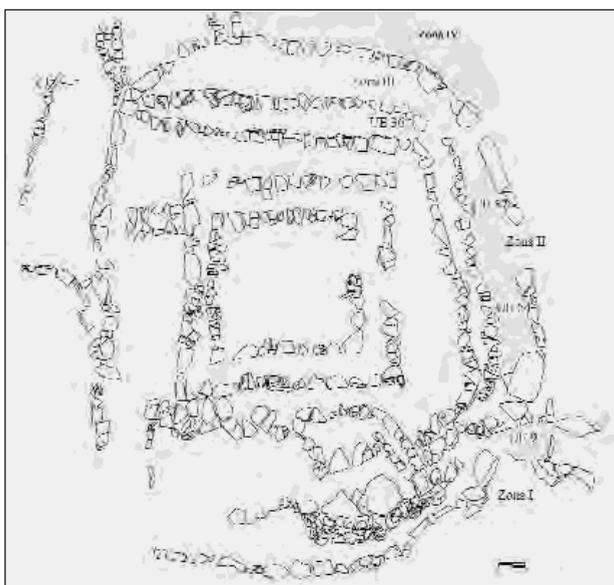


Figura 1. Planta del Túmulo de Son Ferrer: Localización de los enterramientos

DESCRIPCIÓN DE LAS ZONAS DE ENTERRAMIENTO

Los enterramientos infantiles se encuentran localizados en la mitad este y están situados en la zona media baja del túmulo. Éstos se distribuyen en tres zonas diferenciadas en la estructura del túmulo, que implican distintos comportamientos y acondicionamientos del conjunto arquitectónico original.

Una primera zona, ubicada en el sector 16, unidad estratigráfica número 9, que fue excavada de forma parcial en la campaña del 2000. Hasta aquel momento se pudieron apreciar tres secuencias arqueológicas distintas que reflejan un uso continuado de la zona en el tiempo¹.

¹ Podemos recalcar que el sedimento es arenoso, muy fino, poco compacto y que no se encuentra en ninguna otra zona del yacimiento.

La primera fue localizada en un recorte de la estructura original del Túmulo, dentro de un sedimento muy removido, aparecieron restos óseos de un adulto y dos adolescentes, sin ningún tipo de material asociado, ni elementos que nos permitan afirmar su posible relación con algún tipo de ritual funerario. En un segundo momento secuencial se localizaron dos contenedores funerarios cerámicos de cultura talayótica (número de conjuntos 158 y 137) y una urna de arenisca redonda (número de conjunto 91).

En una tercera secuencia arqueológica, se puede apreciar un nuevo recorte, pero esta vez en la roca madre, donde hay un acceso a una cueva que se encuentra debajo del Túmulo. Aquí se encontró una urna de arenisca rectangular (número de conjunto 187), falcada por piedras, junto a la que apareció un cráneo de cánido de pequeño tamaño. Respecto a éste, podemos decir que, J. Coll Conesa (1995) indica que en Son Ferrandell (Valldemossa), aparecen restos óseos infantiles y de perros en un talayot, aunque según el autor no parece que tengan relación con ningún acto ritual. La ausencia de más datos nos priva de plantear una hipótesis sobre un posible ritual asociando ambos tipos de restos. Los materiales arqueológicos de esta tercera secuencia sellan y amortizan la entrada de la cueva.



Figura 2. Urna de arenisca (conjunto número 187)

En las dos últimas secuencias de Son Ferrer explicadas, se encontró abundante material talayótico, muy fragmentado y una escasa representación de material púnico y romano. Mientras que en el primer nivel no se localizó ningún tipo de material significativo, hecho que nos conduce a pensar que esta secuencia inicial no estaría relacionada con las otras dos.

En la campaña del 2003 se ha continuado la excavación de la unidad estratigráfica número 9, en la cual se están encontrando más restos cerámicos y óseos, de características similares a las dos últimas secuencias, aunque estamos a la espera de nuevos hallazgos y de los posteriores estudios, para establecer la relación entre los materiales localizados en las anteriores campañas y los de la del 2003.

Una segunda zona de enterramiento es la que corresponde a las unidades estratigráficas números 54 y 57, en la cual también encontramos un acondicionamiento del túmulo para situar los contenedores funerarios. En este caso la intervención en la estructura del túmulo consiste en el vaciado del relleno existente entre dos de las estructuras murarias que forman un escalón del túmulo. Aquí se localizaron tres urnas de arenisca, una ánfora PE-24, supuestamente también utilizada como contenedor funerario y restos de la parte inferior de otra ánfora que, a causa de su fragmentación, se desconoce su uso. A diferencia de la anterior zona, en ésta no se puede hablar de un uso continuado por la ausencia de una secuencia estratigráfica clara. En esta zona no se encontró ningún tipo de material asociado a estos contenedores funerarios.



Figura 3. Enterramientos de la segunda zona

La tercera zona se diferencia por no seguir ningún criterio de acondicionamiento, simplemente se sacaron unas piedras de la zona media del túmulo, introduciendo dos urnas de arenisca, y volviéndolas a cubrir. Estos contenedores funerarios se localizaron de forma muy fragmentada y no se pudo recuperar su contenido, por lo que no podemos afirmar que en su interior hubiera restos infantiles y, al igual que en las anteriores, tampoco se localizó material arqueológico asociado.

Por último, podemos destacar una cuarta zona con el hallazgo de siete ánforas, muy fragmentadas, en la unidad estratigráfica número 36. Éstas se apoyaron en la pared inferior del Túmulo y se taparon con tierra y piedras, también se localizaron sin la presencia de material asociado. De éstas sólo hemos podido identificar tres, dos de ellas pertenecen a la tipología T.8.1.3.3. (PE-18) (Ramón 1991), y la otra es T.7.4.3.3. (C-2B) (Ramón 1995). Esperamos los resultados finales del estudio del sedimento localizado en su interior, aunque podemos afirmar la existencia de restos óseos infantiles asociados a estos contenedores.

ESTUDIO DE LOS CONTENEDORES FUNERARIOS

Los enterramientos infantiles aparecen en tres tipos distintos de contenedores funerarios, dos de ellos son contenedores cerámicos y el tercero, urnas de arenisca.

La primera categoría de contenedores son las dos urnas localizadas en el segundo nivel de la primera zona. Éstas son contenedores de cerámica talayótica, aunque no sabemos si se trata de una reutilización o si fueron fabricados para esa función. La pasta cerámica está poco depurada y parece haberse sometido a una cocción de baja temperatura. De una de ellas, concretamente el conjunto 137, sólo se conserva una base muy deteriorada, en cuyo interior se encontraban los restos óseos de un individuo perinatal. En cambio, el conjunto 158, se conserva casi en su totalidad, menos uno de sus lados. Se trata

de una pieza de labio exvasado, cuerpo ovoide y base de repié plano. Los restos de ambos contenedores fueron excavados en el Laboratorio de Prehistoria de la Universidad de las Islas Baleares por la antropóloga Alicia Alessan de la Unidad de Antropología del Departamento de Biología Animal, Biología Vegetal y Ecología de la Universidad Autónoma de Barcelona².

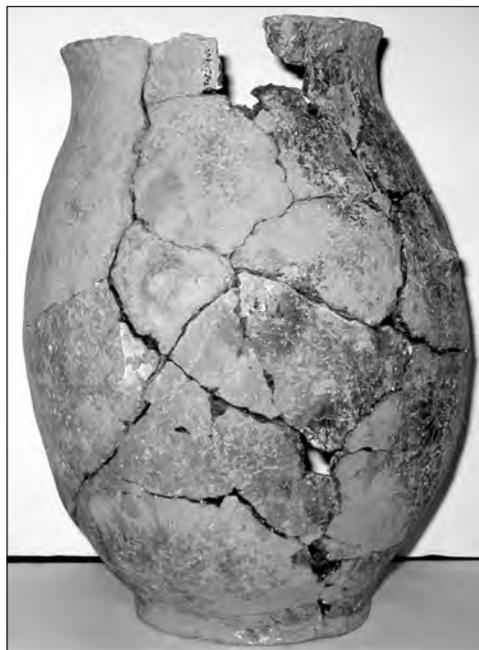


Figura 4. Contenedor cerámico funerario (conjunto número 158, foto)

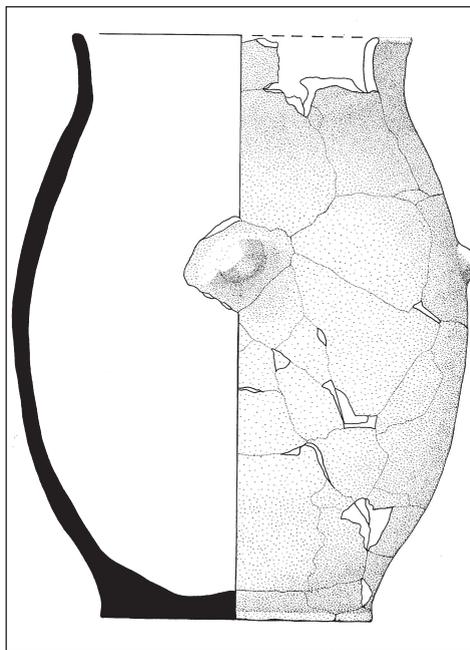


Figura 5. Contenedor cerámico funerario (conjunto número 158, dibujo). Dibujado por la Sra. Maria Avellà Caimari.

Un segundo grupo de contenedores cerámicos, es el representado en un primer lugar por un ánfora localizada en la segunda zona. Se trata del tipo PE-24 (Ramón 1991) reutilizada, que se encuentra cortada por la parte superior, lo que facilitaría su uso como contenedor funerario. Como ya hemos dicho anteriormente, se halló en una zona acondicionada para enterramientos, junto a tres urnas de arenisca, por esta razón pensamos que también es un contenedor funerario, aunque sus restos todavía no han sido estudiados, por lo que estamos a la espera de los resultados para poder confirmar esta hipótesis. En segundo lugar contamos con las siete ánforas altamente fragmentadas de la cuarta zona, ya comentadas anteriormente.

La tercera categoría de contenedores funerarios está representada por siete urnas de arenisca, que aparecieron en las tres zonas. Éstas fueron fabricadas vaciando un bloque de arenisca con un cincel, como se puede apreciar a través de las marcas dejadas por el instrumento en la superficie de las urnas. Una de ellas (número de conjunto 91), es de

² A la que agradecemos la oportunidad de haber podido consultar su Estudio Antropológico, inédito, realizado sobre los materiales extraídos durante la campaña de excavación del Túmulo de Son Ferrer del año 2000.

forma cilíndrica y de menor tamaño que las demás. El resto, aunque dos de ellas están fragmentadas, permiten identificar una forma prismática. En el interior de una de las rectangulares (número de conjunto 187) se encontró un trozo de arenisca caído e integrado en el sedimento interno, lo que nos permite apuntar que pueda corresponder a una tapadera. El contenido de las dos urnas de la primera zona, entre ellas la cilíndrica, fue excavado y analizado en el laboratorio.



Figura 6. Urna prismática (conjunt 187).

DATOS ANTROPOLÓGICOS

En la campaña del 2000 se excavó lo que hemos clasificado como zona 1, es decir, la unidad estratigráfica número 9, en el sector 16A. Las urnas de esta zona fueron estudiadas por la antropóloga Alicia Alessan durante el mes de diciembre del mismo año. El resto de las urnas permanecen a la espera de su estudio.

Los datos arqueológicos y antropológicos, obtenidos a través del estudio (Alessan e.p.), han permitido determinar la existencia un número mínimo de trece individuos inhumados y un total probable de dieciséis. De estos, diez son perinatales, es decir, niños de entre 27 semanas de gestación hasta una semana postnatal, tres son infantiles menores de 4 años, dos son juveniles y uno es un adulto menor de 40 años. De estos individuos se han podido individualizar seis, de los cuales, tres perinatales corresponden a los restos hallados dentro de las urnas de enterramiento, mientras que el resto, son los juveniles y el adulto.

Según los estudios antropológicos citados, de los tres individuos perinatales individualizados, el primero se localizó al fondo de la urna prismática (conjunto número 187), de forma removida, pero manteniendo una cierta relación espacial, era de sexo femenino y medía 48,86 cm. El segundo se halló en el contenedor cerámico fragmentado (conjunto número 158), cuyo contenido estaba removido y parcialmente fuera de la urna. Era de sexo masculino y medía 48,93 cm. Por último, se localizó un tercero en el fondo de la urna de arenisca cilíndrica (conjunto número 91); la posición en la que se hallaron los huesos sugería un depósito primario en decúbito lateral derecho. Este individuo medía 48,3 cm., sin embargo, no se pudo diagnosticar su sexo. Los tres contaban con una edad de entre 38-42 semanas de gestación.

La preservación de los restos óseos de las inhumaciones perinatales individualizadas se habría visto afectada, contribuyendo a su desaparición parcial, por la acción de la microfauna y malacofauna; así como por la posterior actividad del hombre sobre el sedimento que los cubría. Sin embargo, debemos destacar que estos factores afectarían también al resto de individuos

Los restos de los enterramientos juveniles y los del adulto, no nos aportan demasiada información, ya que seguramente son inhumaciones secundarias, debido a que se localizaron en un sedimento removido y sin apenas material asociado; por otro lado, tampoco parece que tengan una relación directa con los enterramientos infantiles. Por último, podemos apuntar que algunos de estos restos aparecen quemados, aunque los estudios de la antropóloga apuntan que esto se produjo después de la descomposición del cadáver, probablemente a causa de fuegos fortuitos.

El tamaño de las urnas permite pronosticar que las inhumaciones infantiles, es decir, aquellas comprendidas entre los dos y cuatro años de edad, no se efectuaron en el interior de las mismas, sino directamente sobre la tierra. Todo ello apunta a un tratamiento funerario diferenciado para los perinatales y para este grupo de edad.

Por lo que respecta a los enterramientos correspondientes a individuos perinatales podemos separarlos en dos grupos, uno que englobaría los tres casos individualizados y localizados en contenedores funerarios, más restos de otro perinatal no individualizado, aunque sí asociado a un contenedor cerámico muy fragmentado. En un segundo grupo podemos incluir seis individuos más, que no han podido ser individualizados.

Hemos considerado la posibilidad de que éstos últimos pudieran estar relacionados con los fragmentos de cerámica talayótica que también aparecen mayoritariamente en el último nivel de esta primera zona. Se encontraron un total de ocho bases de cerámica indígena, además de una gran cantidad de fragmentos semejantes a los contenedores cerámicos utilizados como urnas de enterramiento, lo que nos permitiría pensar que estos perinatales podrían haber recibido el mismo tratamiento funerario que los del primer grupo, aunque la alta fragmentación de los restos cerámicos, la pérdida de muchos de ellos y la alteración de los recuperados no nos permite afirmarlo con seguridad.

Como ya hemos mencionado, en la campaña del 2003 siguieron apareciendo restos en el mismo lugar, tanto óseos como cerámicos, también muy fragmentados, por tanto podemos esperar que el resultado de los próximos estudios aumente el número de individuos, aunque éstos no aparezcan individualizados en contenedores completos.

Las conclusiones antropológicas y arqueológicas a las que de momento podemos llegar tras estos estudios iniciales, nos indican que el tipo de enterramiento al que fueron sometidos los individuos de las urnas fue un ritual de inhumación. No se ha podido determinar ninguna liturgia funeraria asociada, ni tampoco se ha encontrado ajuar directamente relacionado con los enterramientos. En cambio, se ha podido observar que la descomposición de los cadáveres se produjo en un espacio vacío, lo que podría plantear la hipótesis de que todas las urnas tuvieran algún tipo de tapadera.

La antropóloga (Alessan e.p.) considera que no existen datos suficientes para determinar si se trata de individuos representativos de una población o de un grupo social determinado, o si, por el contrario, corresponden a una muestra resultante de una selección intencional como consecuencia de un acto ritual, lo que dificulta un posible análisis demográfico. Aunque el elevado porcentaje de individuos perinatales, podría ser representativo de una elevada mortalidad infantil, de la que no se conocería la causa probable de muerte, pero sí se podría relacionar con complicaciones postnatales. Sin embargo, tampoco podemos descartar definitivamente la hipótesis de que se hayan realizado sacrificios rituales, ya que algunas de estas prácticas no dejan trazas en los restos

óseos, y, efectivamente, no se han constatado señales físicas que lo demuestren, ni tampoco elementos claramente relacionados con un ritual de sacrificio.

CRONOLOGÍA DE LOS ENTERRAMIENTOS

La datación de la necrópolis ha estado limitada por la escasez y fragmentación de materiales localizados.

La zona con más hallazgos es la unidad estratigráfica número 9 en la que podemos destacar:

1. Un fragmento de borde de plato campaniense, clasificado como Lamboglia 36 (Lamboglia 1952) o Morel 1315a (Morel 1981), que se enmarcaría cronológicamente entre el 190-130 a. C.

2. Una base de cubilete de paredes finas, identificado como forma Mayet II (Mayet 1975) que se encuadra entre el 120 -75 a. C., aunque según López Mullor tras la observación de la pieza la situó en un marco cronológico entre el primer cuarto del siglo II a.C. hasta el 50 a.C. (López Mullor 1989).

3. Un borde de vaso de paredes finas romana clasificado como Mayet XII 3a (Mayet 1975), que cronológicamente se situaría entre el 25 a.C. hasta el 25 d.C.

También se ha localizado un ungüentario romano de época alto imperial, que podría indicarnos que el yacimiento perduró como lugar sacro en la memoria de la comunidad, aunque los enterramientos debieron cesar definitivamente en algún momento indeterminado del s. I a.C.

Otros elementos que nos permiten documentar la reutilización del túmulo como necrópolis, son los pivotes de las ánforas, concretamente de las unidades estratigráficas números 36 y 57, dos de ellas son T. 8.1.3.3 (PE-18) (Ramón 1991), que se enmarcarían cronológicamente entre 120/100-50/75 d. C. y otra T 7.4.3.3 (C-2B) (Ramón 1995), situada entre el 110/100- 50/30 a.C. y el 90-75 a. C. Y una PE-24 que se puede datar entre el 190/175 a.C. hasta un momento impreciso del siglo II a. C., localizada en la segunda zona. Todas estas ánforas fueron posiblemente utilizadas como urnas, aunque su reutilización como contenedores funerarios correspondería a un momento de amortización final de su uso.

Dado los materiales descritos y la semejanza de esta necrópolis con la infantil de Cas Santamarier (Rosselló Bordoy, Guerrero Ayuso 1983), podemos situar cronológicamente estos enterramientos entre el 130 a. C. y el 50 a. C.

LAS INHUMACIONES INFANTILES DE SON FERRER EN EL CONTEXTO INSULAR

La necrópolis de Son Ferrer no es el único caso en el que los enterramientos infantiles son predominantes o, incluso, exclusivos. Concretamente se han documentado dos: Marina Gran y Cas Santamarier (Guerrero 1989). Sa Marina Gran, estaba situada en el municipio de Ses Salines, fue excavada por Rosselló Bordoy en 1963, a causa de la construcción de una urbanización en la zona. Se trata de un yacimiento en que sólo se documentó la existencia de urnas, de las cuales fueron recuperadas once y depositadas en el Museo de Mallorca. Todas estas contenían restos infantiles o neonatos.

Por último, contamos, con el yacimiento de Cas Santamarier, situado a 250 m. del poblado de Son Oms (Palma). Fue excavado también por Rosselló Bordoy (Rosselló Bordoy, Guerrero Ayuso 1983), en 1971 y en él se hallaron un total de cuarenta urnas de

arenisca completas y un número indeterminado de fragmentos de otras, muchas de ellas tapadas con losas planas del mismo material. Además, también se localizaron nueve inhumaciones infantiles, siete en contenedores cerámicos talayóticos, un kalathos ibérico, y una urna a torno de cuerpo globular. En su mayoría, aparecieron tapadas con piezas de cerámica a torno. El estudio antropológico de esta necrópolis lo está realizando también Alicia Alessan y en estos momentos estamos a la espera de los resultados. Aunque, observamos que, al igual que en Son Ferrer, encontramos contenedores funerarios de arenisca, de cerámica indígena y de cerámica a torno.

Los materiales localizados y asociados a los enterramientos, son muy similares a los del túmulo de Son Ferrer. El encuadre cronológico de Cas Santamarier viene marcado por distintos elementos cerámicos a torno utilizados como urnas y por las tapaderas, también a torno, de otros contenedores talayóticos. Por una parte, tenemos un kalathos ibérico, que se sitúa cronológicamente entre la segunda mitad del siglo II a. C. y finales del siglo I a. C., por otra, disponemos de dos cubiletes de paredes finas, variantes de la forma Mayet 3, datados en la primera mitad del siglo I a. C. Las piezas de cerámica usadas como tapaderas de los contenedores funerarios de cerámica talayótica, en general, son páteras campanienses de la forma Lamboglia 5, que han servido para datar el yacimiento entre el 150 a. C. y el 50 a. C.

Se han demostrado, al igual que en Son Ferrer, posibles usos esporádicos posteriores, como nos indica el hallazgo de dos unguentarios romanos, uno fusiforme y el otro piriforme, también datados en época imperial.

Sin embargo, Cas Santamarier es una necrópolis al aire libre, sin relación con una estructura arquitectónica aparente, aunque debemos recordar que se encuentra a 250 m. del conjunto talayótico de Son Oms. Al igual que en los anteriores yacimientos, tampoco se encontró ningún tipo de ajuar funerario asociado a los restos.

A parte de las necrópolis exclusivamente infantiles, también se han constatado otros yacimientos funerarios en Mallorca, donde se han localizado enterramientos de adultos junto con infantiles en urnas de arenisca y de cerámica indígena. Por una parte la cueva de Son Boronat (Guerrero Ayuso 1979) (Calvià), donde se localizaron una serie de inhumaciones de adultos en el mismo contexto, con un total de siete urnas de cerámica indígena y dos de arenisca, una de estas tapada con una losa del mismo material. En una de ellas aparece un brazalete de hierro. Por otra parte, Cova Monja y Son Maimó (Petra) (Rosselló Bordoy, Guerrero Ayuso 1983), son otros yacimientos en los que también aparecen urnas de arenisca, aunque se desconoce si en su interior había inhumaciones infantiles, por la escasa información que nos queda de ellos. Todos estos últimos enterramientos se han datado entre inicios del siglo IV a. C. y el II a. C. (Rosselló Bordoy, Guerrero Ayuso 1983). Por este motivo únicamente podemos relacionarlo con Son Ferrer por la similitud de los contenedores funerarios utilizados, y probablemente por el trato diferencial que se les da a los miembros infantiles de la comunidad de muy corta edad.

Un caso especial viene representado por el santuario de Ses Antigors, excavado por Colomines en la segunda década del siglo XX. Una foto de estas excavaciones, publicada inicialmente por B. Font Obrador, nos indica con toda claridad que en uno de los laterales del santuario se colocaron urnas de arenisca idénticas a las identificadas en Cas Santamarier y Son Ferrer.

Nota: El término túmulo ha venido siendo por la historiografía mallorquina para designar una clase de arquitectura ciclópea de la Edad del Hierro (cultura talayótica) con un cuerpo inferior macizo y estructuras o elementos superiores, por lo general hoy desaparecidos. De esta forma el apelativo túmulo carece de las connotaciones

arqueológicas continentales. En el estudio final sobre el yacimiento de Son Ferrer, que está en preparación, el equipo investigador incluirá un análisis crítico sobre esta cuestión.

Agradecimientos: Estamos especialmente agradecidas por la ayuda recibida de los miembros del Laboratorio de Prehistoria de la Universidad de las Islas Baleares, especialmente a Dr. Víctor Guerrero Ayuso, Dr. Manel Calvo Trias, y a Carlos Quintana y a Alicia Alesan, que nos han ofrecido la oportunidad de realizar este artículo y ayudado a llevarlo a cabo. Igualmente agradecemos a Maria Avellà Caimari por habernos cedido el dibujo del conjunto 158. Y en otro orden de cosas al Ayuntamiento de Calvià que está posibilitando estos trabajos de investigación y la formación de nuevas generaciones de arqueólogos.

BIBLIOGRAFIA

- ALESSAN, A. (en prensa), Estudi antropològic de les restes recuperades en el Túmul de Son Ferrer (Calvià), durant la campanya d'excavacions de 2000, Inédito, 2001.
- ARAMBURU-ZABALA, J. (1998), *El patrón de asentamiento de la cultura talayótica en Mallorca*, Ed. El Tall, Palma de Mallorca.
- CALVO TRIAS, M. (2000), *Informe arqueológico de la campaña de excavación del Túmulo de Son Ferrer*, Inédito.
- CALVO TRIAS, M. (2001), "Informe arqueológico de la campaña de excavación del Túmulo de Son Ferrer", Inédito.
- CALVO TRIAS, M. (2002), "Informe arqueológico de la campaña de excavación del Túmulo de Son Ferrer", Inédito.
- COLL CONESA, J. (1995), "Aproximación a la sistematización y cronología de las estructuras funerarias de la cultura talayótica en Mallorca". *Ritual, Rites and Religion in Prehistory. IIIrd Deya International Conference of Prehistory*. BAR, Int. Series 611, Vol. I, p. 296-310.
- GUERRERO AYUSO, V.M. (1989), "Posibles sacrificios infantiles en la cultura Talayótica de Mallorca", en *Inhumaciones infantiles en el ámbito Mediterráneo español (siglo VII a. E. al II d. E.)* Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 14, Castellón de la Plana, p. 191-209.
- GUERRERO AYUSO, V.M. (1979), "El yacimiento funerario de son Boronat", *BSAL.*, 37, p. 1-50.
- JUNCOSA, E., SALAS, M. (en prensa) "El Túmulo de Son Ferrer (Calvià, Mallorca). Aportación al conocimiento de la arquitectura ritual mallorquina"
- LAMBOGLIA, N. (1952), *per una classificazione preliminare della ceramica campana*, Actas del I Congreso Internacional de Estudios Ligures (Bordighera, 1950)
- LOPEZ MULLOR, J.(1989), *Las cerámicas romanas de paredes finas en Cataluña*, Quaderns científics i tècnics, Diputació de Barcelona.
- MOREL, J.P. (1981), *Ceramique campaniense: Les Formes*, École Française de Rome palais Farnèse.
- MAYET, F. (1975), *Les céramiques a parois fines dans la Péninsule Ibérique* Publications du centre Pierre Paris (E.R.A. 522)
- RAMON, J. (1991), *Las ánforas púnicas de Ibiza* en *Treballs Arqueològics d'Eivissa*, 23, Eivissa.
- RAMON, J. (1995), *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Col·lecció Instrumenta, 2, UB, Barcelona.
- ROSSELLO BORDOY, G.; GUERRERO AYUSO, V.M. (1983), "La Necrópolis infantil de Cas Santamarier" (Son Oms) *Noticario Arqueológico Hispánico*, 15, Madrid, p. 407-448.